

# EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tel. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION ESPANOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

## EL TURNO RIGUROSO

Hay que acabar con la injusticia que viene practicándose actualmente por los propietarios de la tierra cuando buscan obreros para el cultivo de sus fincas. La selección que realizan al contratar la mano de obra es cruel, odiosa y hiera a los hombres en su dignidad. Por ideas no debe negarse jamás el trabajo a nadie. Se explica que los obreros peor preparados por no conocer bien su oficio o por ser negligentes trabajen menos días quizá que quienes reúnen otras condiciones; pero es reprochable que trabajadores que son aptos a cual más para las labores y diligentes para ejecutarlas se vean perseguidos, acorralados por los propietarios, solamente porque no quieren seguir teniendo esclavo su pensamiento.

Estos patronos del campo no se conforman con explotar materialmente a los hombres que para ellos trabajan; quieren continuar dominando a nuestros camaradas en su aspecto ciudadano. Esto no debe seguir haciéndose. El Gobierno de la República, hasta donde pueda, debe impedirlo. La clase gran propietaria del campo en nuestro país ha venido dominando durante el tiempo que reinó la monarquía, y ahora, acostumbrada a ejercer su mando sin limitaciones del Poder público, no se resigna a colocarse en un plano de igualdad con el resto de los españoles. Para estos grandes terratenientes los obreros eran seres de condición inferior, por ser trabajadores; según su creencia, no tenían derecho a ocuparse de leer ni a enterarse de la marcha administrativa de su Municipio ni de la gobernación del Estado. Su radio de acción debía ser únicamente el tajo, cuidar del ganado, obedecer siempre al «amo» y ser sumisos.

Como esta dependencia es cada día menor, porque los obreros campesinos se asocian, defienden mejor sus derechos y ejercen sus funciones de ciudadanos, los eternos dominadores no se resignan a ver mermado su poder oligarca, y para humillar a nuestros camaradas les persiguen negándoles el trabajo, sitiándoles por hambre. Esta persecución inicua no debe continuar. Las autoridades de la República harían un bien acabando con este abuso rápidamente. No deben consentir que se haga del trabajo bandera política y menos instrumento de dominio de una clase. En el período en que nos encontramos de civilización, estas luchas desencadenadas por los burgueses campesinos acusan una mentalidad seca, dura, sin cultivar, incapaz, por tanto, de vislumbrar el crimen que se comete con seres inocentes, hijos y esposas de nuestros camaradas, sólo porque su padre o esposo quieren mirar frente a frente a la realidad y sienten en su espíritu el deseo de obtener para ellos y para sus hermanos de explotación una

nueva civilización, en la que no sea explotado el hombre por el hombre.

Pero como con recomendaciones no se ha de convencer a estos propietarios, llenos de rencores, que se ensañan contra los obreros, debemos solicitar del Gobierno su intervención para poner fin, o al menos límite, a este mal.

El Gobierno tiene facultad para establecer en los Registros de obreros que se han de llevar en

los Ayuntamientos y en las Oficinas de Colocación obrera el turno riguroso para el trabajo. Por ningún motivo debe de alterarse este orden. Se ha dicho que en estos Registros se han apuntado obreros que no son agricultores, o que no saben o no quieren trabajar. Si fueran ciertas estas manifestaciones, las Sociedades deben ser las primeras que traten de corregirlas. El apoyo que a la autoridad se pide no es para proteger a quien o a

quienes no saben o no quieren cumplir con sus deberes de trabajadores; lo que se pide es que cese la persecución burguesa que se viene ejerciendo contra los hombres honrados del agro, contra los obreros dignos que saben pensar y quieren defender sus derechos. El Gobierno, repetimos, tiene medios a su alcance, se los ha concedido la Cámara constituyente en la ley de Colocación obrera, para terminar con estas persecuciones. A nuestro

juicio, sin vacilación ninguna, debe adoptar una resolución encaminada a este fin. Cuando esos propietarios vean que se les obliga a cultivar sus tierras como corresponde a un pueblo que quiere ponerse en el primer plano de la civilización moderna, y sientan al mismo tiempo el peso de la autoridad que no les permite utilizar el trabajo como instrumento de tortura contra nuestros camaradas, comprenderán que su derecho de uso y

abuso sobre la tierra está prescrito, y se darán cuenta de que el régimen republicano es más justo porque cercena privilegios y procede con equidad. Esta lección será aprovechada por algunos que se someterán de buen grado a estos principios, y los que no quieran seguir de buena voluntad por estos derroteros deben ser sometidos a la ley y rendirle obediencia. Con esta determinación, si se toma, irá la República a los pueblos, entrará en los hogares más humildes y tendrá devotos hasta en los más apartados rincones de la península. Nosotros lo solicitamos en nombre de nuestros compañeros. Con esta justísima concesión aumentará la paz en los campos. Sólo pensando en este beneficio, entendemos que debe el Gobierno de la República acceder a nuestra demanda.

Los hombres que la burguesía rural persigue negándoles trabajo son los que se han distinguido más en la propaganda de las ideas socialistas, los que contribuyeron con su esfuerzo a que se instaurara la República y los que mantienen hoy luchas frente a los enemigos de este régimen. A quienes proceden de esta manera no se les puede dejar abandonados, expuestos siempre a la voracidad caciquil de los amos del suelo.

La razón nos asiste en cuanto pedimos, y la justicia acompaña a nuestro anhelo. Por ambas cosas nos parece que seremos atendidos; pero no se podrá completar esta obra si los trabajadores del campo no se unen estrechamente en el seno de nuestras organizaciones sindicales y políticas de clase, para constituir una fuerza vigorosa y potente que acompañe también a nuestras justas reclamaciones.

¡Campesinos! Se vence siendo justos y fuertes. Sedlo vosotros.

### Después del Congreso de la U. G. T.

Ha pasado el Congreso de la Unión General de Trabajadores, e inmediatamente, la parte alarmista de la sociedad, que busca la coyuntura para lanzarse a propagar especies maliciosas y apreciaciones completamente atrevidas, comenzó su campaña.

Y nada ha ocurrido, ni tampoco pasará, porque es norma en los hombres que al frente de los organismos actúan saber cuál es el cumplimiento del deber, puesto que en todo momento actuaron con plena conciencia de la responsabilidad; pero parece que se intentó sacar astilla del problema de las discrepancias cuando éstas sólo eran producto de una apreciación distinta sobre un punto concreto. Los núcleos importantes tienen vida cuando se discute, cuando se ven las cosas desde planos diversos, cuando la masa trabajadora, después de larga discusión, define su posición doctrinal y su conducta política, trazando derroteros seguros a sus dirigentes, porque seguir la trayectoria de la unanimidad absoluta es falta de sinceridad o estrechez cerebral.

Nos diferenciamos los trabajadores de todos los núcleos organizados en que carecemos de jefes, porque la ma-

## GESTIONES

En uno de los pasillos del Congreso habló el compañero Lucio Martínez al ministro de Justicia, señor Albornoz, sobre este tema. Le señaló lo anormal que resultaba el que no se admita por los jueces el pago de la renta en el mismo momento que se celebra el juicio por desahucio, cuando se permite tratándose de alquileres de fincas rústicas. Le habló también nuestro camarada de los abusos que viene cometiendo con sus arrendatarios el Sr. Sánchezalp. De ambas cosas se informó D. Alvaro, quedando en que nuestro camarada le remitiría una nota de cada uno de estos asuntos, cosa que se hizo inmediatamente.

También habló el mismo compañero al señor Casares respecto a lo ocurrido en San Clemente con una autoridad que maltrató de obra a un compañero nuestro. El ministro le prometió informarse de esta denuncia y corregir dichos abusos. Nuestro camarada le indicó también el proceder del señor gobernador civil de Cuenca, que tiene para con los obreros una gran severidad y tolera en cambio las persecuciones que con ellos ejercen los propietarios negándoles el trabajo a los camaradas que más se destacan en la organización. Mucho celebraremos que estas reclamaciones surtan los efectos deseados.



Contemplando al labrador del mañana, por Bardasano.

Ayuntamiento de Madrid



## UN JOVEN

En memoria de Francisco Horriilo.

Un joven es siempre una promesa, un ofrecimiento, una esperanza, y para la familia, si el joven es de inteligencia y de capacidad, un entusiasmo, un orgullo. El que motiva estos renglones era un joven de talento, de admirable estructura, fuerte de cuerpo y de alma, de amor al trabajo, ideal, creador.

Desde muy niño empezó a distinguirse, por su aplicación y saber, en una escuela de pueblo. Y que escuela! Con decir que se pasaban los chicos la mitad del tiempo cantando la tabla de multiplicar, y después, y no contento el maestro con esto, cantando también, daban gracias a Dios por lo que habían hecho.

Como el maestro era un vago, o se dormía, o se iba a una tertulia de señores que había en frente, donde se mentaban su vagancia, el joven, ante esto, ponía los niños por secciones, en semicírculo—lo que había visto—, y con instructores daba las clases. Realmente, si en aquella escuela había un maestro, el maestro era él.

Lo mismo era en la calle: siempre capitaneando chicos para jugar o hacer excursiones.

Ya mayor, se le despertó un afán tremendo por leer; no descansaba ni dejaba descansar a nadie que tenía libros. Leía mucho y leía de todo, lo mismo ciencias que letras, si las letras, cuando se articulaban con lógica y talento, no son ciencia.

A pesar de esto, lo que más le apasionaba era la novela, sin duda, por como se desarrolló y formó su amor al trabajo: en la calle.

De nuestros escritores de fines del siglo pasado, los mejores para él eran Galdós y Clarín: de Galdós prefería las novelas a los «Episodios», y de Clarín, sus trabajos críticos, los serios, no los «Paliques» del «Madrid Cómico».

Después, cuando fué conociendo los escritores rusos, decía que las cosas nuestras eran, al lado de las de Dostoyevsky y Tolstói, paja.

También las cuestiones sociales le interesaban mucho. Tenía un viejo pariente socialista que le hablaba sin descanso del Socialismo, de Pablo Iglesias y de su obra, y en seguida quisiera actuar. De lo primero que se convenció fué de la necesidad urgente de ayudar a los obreros. «Pase lo que pase en el porvenir—decía— y cristalicen como cristalicen las doctrinas y los programas el día del triunfo, todo hombre de conciencia debe trabajar por los que padecen hambre».

Hizo que el pariente escribiera al gran Pablo Iglesias, quien, sin perder correo, envió instrucciones y reglamentos. Poco después fundaba una Sociedad de jornaleros, La Defensa Agraria, con pocos socios y mucho entusiasmo, la cual, a los dos o tres años, le hicieron fracasar los señores, siempre en acecho. Como

quiera se puede decir que fué un precursor en aquellos pueblos de La Serena, hoy socialistas: porque de esto hace más de veintiséis años.

Tenía el joven Francisco Horriilo, entre otras cualidades, un alma noble y una extraordinaria sensibilidad. Le impresionaba el llanto de un niño.

Le encontré un día en la vía férrea paseando con su pariente el socialista: llevaba en la mano izquierda un ramo de amapolas, sus flores campesinas, y en la derecha un libro de versos. Me mostró las flores riendo.

Aquel día paseamos y hablamos mucho, y, ya de vuelta, se me ocurrió preguntarle:

—Y usted, Francisco, ¿qué quisiera ser en el porvenir?

—¿Que quisiera yo ser en el porvenir?—contestó—. Un poco más de lo que hoy soy, un poco bastante. Un obrero algo intelectual, un obrero con algunos libros, capacidad, útil, y además—esto siempre—, un poco enterado, siquiera medianamente, de las ideas en circulación y en lucha en el mundo. Porque, con vézase usted, amigo: de no educarnos y capacitarnos los obreros para actuar en la vida política socialista con conocimientos y sensibilidad bastantes, no andaremos.

No hay más que fijarse en una cosa: las clases capitalistas, con sus ventajas y más cerillas que incomprendibles, no cambian nada, no quieren adelantar en el orden social. Recuerde usted el dicho del noble y puro Sr. Landa, quien, después de muchos casos de experiencia con los capitalistas, acabó diciendo: «Está visto: para los señores extremeños la dinamita es poca».

Tenemos que educarnos los obreros—continuó diciendo— porque éste será el mejor medio para educar al capital, con quien estamos constantemente en lucha, o, mejor dicho, tenemos que educarnos obreros y propietarios, porque, unos por ignorancia y otros con las anteojeras de su egoísmo, no vemos claro.

Conoció en Madrid—dijo—unos obreros ingleses, mecánicos, trabajando en el Banco de España, donde estaban colocando unas cajas, que cuando volvían a casa sucios y con las manos negras daban la impresión de trabajadores; pero cuando se bañaban, vestían y se acercaban a la mesa, llena de libros y de flores, la impresión cambiaba. Seguro estoy de que manejaban con la misma habilidad el martillo que los guantes.

Pues a esto hay que llegar.

\*\*\*

Debo al querido muerto (¡a los veintitrés años!), Francisco Horriilo, muchas pruebas de cariño y no pocas lecciones de inteligencia y delicada sensibilidad, y nada para mí más grato y humano que dedicar a su memoria estas líneas, entre recuerdos y lágrimas.

A. HORRILLO

## UN CASO CLERICAL CURIOSO

En el pueblo de Olmos de Río Pisuerga, provincia de Palencia, ha ocurrido un caso curioso con el párroco de dicho pueblo. En el referido pueblo existe un matrimonio pobre de solemnidad, y digo pobre de solemnidad porque su jornal no alcanza al jornal de un bracero del campo, ya que es de oficio pastor y gana diariamente 2,25 pesetas; no tiene ni para para—cosa que no es exageración alguna—, porque con 2,25 pesetas no puede ser que se mantenga el matrimonio con sus dos hijos que le quedan, más un can que le es necesario para la ayuda de guardar el ganado.

Por su desgracia, el referido matrimonio, Perfecto Tapia García y Victoriana Díez, ha tenido tres hijos en tres años consecutivos, y como la madre carece de leche para criarlos y su pobreza no da de sí para gastar diariamente una pequeña cantidad, y menos para poder poner una ama de cría, resulta que los niños al mes o mes y medio fallecen de debilidad.

Como de derecho, el señor médico, después de fallecer, extiende certificado facultativo para que se le dé sepultura, inscribiéndole en el registro civil. Como en los pueblos pequeños no vemos obligados, como en el régimen monárquico, a hacer los entierros por lo eclesiástico, resulta que el día 6 del corriente se le murió un niño al referido matrimonio, después de inscribirle en el registro civil, como está ordenado. El declarante Perfecto Tapia manifiesta que se personó en la casa del señor cura de esta localidad, pidiéndole por favor que diese sepultura eclesiástica a un niño que se la había muerto; a lo que contestó el párroco, D. Daniel Grañón Porras, que estaba bien, que le enterraría; pero con la condición de que tenía que abonar los derechos de los dos entierros anteriores, y a lo que humildemente le contestó que no le podía pagar por carecer de recursos entonces, y que lo único que podría hacer era abonarle la mitad de la deuda, a pesar de que tenía que buscar una persona caritativa que la quisiera abonar, y como, desgraciadamente, no hay ninguna, se dió por vencido de no poder pagarle, a lo que el párroco le contestó que para qué era el ir con la papeleta para luego hacer

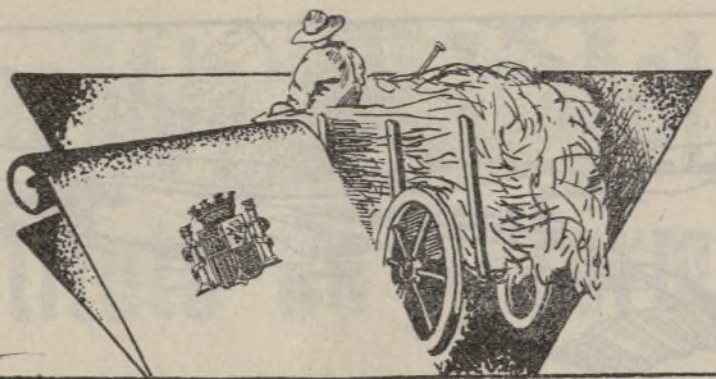
lo que creyera más conveniente, diciéndole al mismo tiempo que le podía enterrar sin responsabilidad ninguna.

El tal Perfecto se volvió a su casa para contar a su esposa lo ocurrido; volviendo por segunda vez, lleno de dolor, a hablar con el señor sacerdote, quien le volvió a contestar que si no le pagaba en el mismo instante la cantidad antedicha no le enterraba, con la condición de que tenía derecho a cobrar más, por estar largo el cementerio, pues este señor, según manifiesta, no quiere hacer ninguna cosa gratis o de limosna, a pesar de seguir cobrando su paga y por el Estado. Entonces, el tal Perfecto cogió su niño en los brazos, sin más acompañamiento que dos mujeres, llevándolo al cementerio civil, dándole sepultura según el nuevo régimen.

¡Caramba con los ministros de Dios! Tendrán estos ministros amor a la religión? Yo creo que nada. ¿Dinero? Mucho. Ellos se suben al pulpito y dicen: «¡Amados feligreses! No os dejéis llevar por ese régimen republicano, pues algún día Dios os dará el castigo eterno si no obráis como ordena el catecismo y sus obras de misericordia.» Y yo os digo: No os dejéis llevar de esos de la sotana negra, porque en ese caso seréis víctimas de ellos, y ellos os cobran sus conciencias las pesetas para gastárselas en sus caprichos. Si estos clericalillos sienten ya las fatigas en que se han de ver, habiendo empezado a pedir recursos desde el momento en que se separó la Iglesia del Estado, ¿cómo no vamos a sentir nosotros estas fatigas que estamos pasando desde el momento en que hemos venido a este desgraciado mundo? Eso no les importa a ellos, ¿no? Pues, camaradas, contra ellos, ¿por qué no os amigos de los capitalistas? ¿Será por el Dios de cielo y tierra, como dicen ellos, o será por el dios capital? ¡Qué bueno es ése para el obrero y cuánto cuesta traerle sobre nosotros! Y, sin embargo, ese dios capital se deja caer sobre ellos como cosa tonta y haciéndoles menosprecio de la Humanidad.

TOMÁS MIGUEL

Olmos de Río Pisuerga.



## LEGISLACION AGRICOLA

En la «Gaceta» correspondiente al día 27 de octubre se ha publicado la siguiente orden, disponiendo que, a los efectos de ocupación de terrenos, se declaran de interés general los cultivos agrícolas, arbóreos y praterales que puedan establecerse en los montes incluidos en el catálogo de los declarados de utilidad pública, siempre que los terrenos reúnan las condiciones que se indican.

La orden del ministerio de Fomento de 24 de julio de 1929 hace posibles las ocupaciones de terrenos en montes catalogados como de utilidad pública, con destino al establecimiento de cultivos agrícolas de más rendimiento que el forestal adoptado para la totalidad de cada monte y que contribuyan a resolver problemas locales de interés social.

Para otorgar estas ocupaciones es preciso, por tratarse de monte de utilidad pública, que se declaren de interés general los cultivos que se tratan de establecer; y en la orden citada se exige que esta declaración se haga para cada caso previa la aprobación, por el ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, de un estudio democrático que ha de comprender no sólo las zonas de posible utilización para los nuevos cultivos, sino el resto de la superficie del monte; pero como ese estudio requiere, además de mucho tiempo, personal y recursos de que no siempre se dispone con oportunidad, resulta que los expedientes se tramitan con lentitud y en número menor de lo que exigen las necesidades de los vecinos de muchos pueblos.

El Gobierno de la República, que concede la máxima importancia a la mejor y más adecuada utilización del suelo nacional, y considera de gran interés social la adjudicación, a título intransferible, a jornaleros o a pequeños propietarios, de las parcelas de montes públicos que sean apropiadas para un cultivo agrícola permanente, se propone simplificar y abreviar la tramitación de las solicitudes de ocupación de terrenos para los expresados fines, si bien en forma que no perturbe la necesaria repoblación de los que sean solamente aptos para el cultivo forestal y aseguren la conservación de la fertilidad y estabilidad del suelo y la subsistencia de las masas forestales existentes.

En virtud de las consideraciones expuestas, este ministerio ha dispuesto lo siguiente:

Artículo 1.º A los efectos de la ocupación de los terrenos necesarios, se declaran de interés general los cultivos agrícolas, arbóreos y praterales que puedan establecerse en los montes declarados de utilidad pública, siempre que los terrenos que hayan de dedicarse a dichos cultivos reúnan las condiciones siguientes:

1.º Que no tengan pendientes superiores al 20 por 100 cuando se trate de cultivos que exijan labores anuales o periódicos de remoción del suelo, en toda la superficie que estas labores han de ocupar.

Si se tratase de formar prados naturales de carácter permanente, que exijan como única labor previa el arranque de matorral o del monte bajo, la pendiente del terreno podrá ser mayor del 20 por 100.

2.º Para los cultivos comprendidos en el párrafo primero de la condición anterior, la profundidad y fertilidad del suelo laborable habrán de ser las mínimas necesarias para asegurar, de un modo permanente, un rendimiento no inferior al de las tierras agrícolas dedicadas a la misma producción que en la localidad.

3.º Que la superficie que se pre-

## El poeta Miguel R. Seisdedos

Después de mucho tiempo que este cantor del pueblo no escribía sus admirables estrofas, ha tenido la gentileza de remitirnos tres magníficos sonetos originales que se insertarán en nuestro semanario EL OBRERO DE LA TIERRA. Bardasano, el artista que sabe interpretar admirablemente el alma campesina, los ilustrará. Nos complace expresar a ambos nuestro reconocimiento más sincero. Creemos interpretar con estas líneas el sentir de los campesinos españoles, que una vez más se han de deleitar leyendo y recitando los sonoros versos del poeta salmantino.

En el próximo número publicaremos uno de los sonetos del camarada Seisdedos.

neral de Trabajadores y del Partido Socialista.

Reflexionemos todos ante la ofensiva reaccionaria contra los hombres que nos representan. ¡Sólo socialistas! Es la consigna. En este plano no podemos admitir que se erijan en jueces de nuestra conducta los que tienen que ser constantemente acusados por nosotros. La masa trabajadora no entiende de odios, porque fué enseñada a no despreciar la opinión ajena, y mucho menos a tratar en planos de inferioridad mental la consecución de sus ideas de redención.

Fué nombrada la Comisión ejecutiva. Terminó el Congreso. Y los representantes de los organismos que integran la Unión General de Trabajadores llevarán a sus localidades la satisfacción de haber cumplido con su deber, dando su conformidad o discutiendo, según su criterio; pero en todo momento pensando en el fortalecimiento del organismo sindical que sigue y seguirá las orientaciones del Partido Socialista.

Y mediten los que se quieren erigir en juzgadores, porque la opinión pública será la que emita su verdadero fallo contra los que ven la paja en el ojo ajeno.

CÁNDIDO PEDROSA

## ¡Viva la República!

Monárquicos: Porque se os terminan para siempre vuestras prebendas estáis malhumorados y soltáis vuestro veneno contra el obrero. Porque veis que el obrero va encaminado a lograr sus muy justas reivindicaciones, si alguno os pide trabajo honradamente, como han tenido que hacer siempre, le contestáis: «Anda y que te dé trabajo la República.» O lo que es igual: «Anda y que te dé trabajo la Sociedad.» Y yo os digo, monárquicos, clericales, burgueses, mala semilla del antiguo régimen: Andad vosotros y traed a nuestra patria los millones que habéis llevado a otros países, vanagloriándoos de que el gremio obrero, a costa del cual habéis adquirido esos millones, pase por los horrores del hambre y la miseria. Andad y recoged la sangre joven derramada por vuestra culpa en tierras africanas. Andad y recoged el desfilirio de la Hacienda pública; devolved o lavad las honras que habéis empuñado para satisfacer vuestros mequinos y bajos deseos, y después encerraos en vuestras casas, elevadas a más altura que las demás con el sudor del oprimido; purificas allí dentro, y no salgáis nunca, porque siempre os encontrareis con ¡República, República y República!

No forméis castillos en el aire, porque se os hundirán todos; pues ya véis lo que os ha pasado con la intención (colaborando vosotros) de vuestros «bizarrísimos» generales Barrera y San... jurjo.

Si tuvierais siquiera un poco de amor a España, si pensarais en lo mal que habéis procedido en todo, y si no aspirarais a hacer del obrero un esclavo, como lo ha sido siempre, no os oíría por ninguna parte. Si recordais también lo que habéis venido haciendo con tantos mártires de la Libertad, y si tuvierais presente lo que ahora ha hecho la República con los que, a fuerza de sangre, querían derrocar un régimen que implantó el pueblo.

No, señores monárquizantes, no soñéis con una restauración, porque ante que vosotros alcancéis semejante «gracia» estamos nosotros dispuestos a hacer una gran democracia.

Y vosotros, los emboscados en los pueblos rurales, que todavía sois los que ostentáis los resortes de mando, muy ilegalmente, porque si hubierais dejado al obrero en plena libertad y no le hubierais amenazado con despedido de vuestras propiedades, mal adquiridas, y otras bajezas, hace ya mucho tiempo que hubierais desaparecido.

La República, casi generalmente, no ha llegado todavía a los pueblos de escaso vecindario. Aún le enseñáis al obrero vuestras uñas de gavián, y aún el pobre tiene que claudicar.

Cuando esos caserones e iglesias, que con tanto aire de superioridad existen y se destacan de entre las demás casas del pueblo, se vean convertidos en escuelas públicas u otras cosas útiles y provechosas a la Humanidad, ya sabremos los obreros emplear nuestras energías.

Por desgracia, no es esta provincia de Cuenca la que menos parte tiene de curas y caciques; y todavía se da el caso de que sus republicanos hayan acogido en el Círculo conque se a uno de estos caciques.

Los sucesos de La Almarcha: un socialista muerto, otros a la cárcel, y el burgués... al Círculo republicano de Cuenca.

Claro que el burguesito habrá prometido apoyar a la República y ser un buen republicano. ¡Sí, hombre! ¿Cómo no? Aparte de que cuando convenga otra cosa, lo mismo que se quebranta un juramento, así se quebranta una palabra.

Termino la primera parte de mi sermón diciendo que nadie que acostumbrase a ir a la odiosa iglesia a ver y reverenciar las monadas del clero, ni nadie que tenga amistad con un burgués, puede ser buen republicano, porque «el que anda entre lobos a aullar se enseña».

¡Viva la República! ¡Viva la Unión General de Trabajadores!

MANUEL CAMBRONERO

Barchín del Hoyo (Cuenca).

sa popular elige los que supone serán fieles intérpretes de su pensamiento, sustituyéndolos cuando, a su juicio, se desviaron del camino que les ordenaron; por eso existe diversidad de criterios, apreciaciones distintas; pero que éstas, lejos de debilitar al organismo, fortalecen la posición firme de la clase trabajadora en relación con sus complejos problemas.

El Congreso de la Unión General de Trabajadores abordó asuntos de gran trascendencia, porque estuvo a la altura de las circunstancias, cosa que olvidó la Oficina Internacional del Trabajo, en relación con los obreros del mar y agrícolas, a los que exceptuó de la jornada de cuarenta horas semanales.

¿Qué diferencia existe entre el obrero industrial y los que soportan las duras faenas del mar y del campo? En beneficio de estos últimos enorme diferencia, porque aun a los profanos no se les oculta que las tareas desarrolladas por éstos, las duras penalidades que sufren, los peligros a que están expuestos debían tener una compensación; pero la Oficina del Trabajo no estuvo a la altura de las circunstancias porque existe una representación patronal, cosa que no existía en el Congreso de la Unión General de Trabajadores, donde los problemas eran minuciosamente disecados a fin de dar posibilidad de aplicación, y se presentaba a los ojos de la opinión del país una masa trabajadora organizada capaz de transformar la sociedad capitalista, porque tenía solución para los trascendentes problemas que a la burguesía internacional le impiden ver su codicia y el sostenimiento de sus privilegios.

Se dió el alto ejemplo de que, aunque sus enemigos busquen causas de discordia, existía un concepto elevado de la conciencia socialista; porque las ideas, a medida que el tiempo pasa, van adquiriendo la solidez precisa para hacer del Socialismo un instrumento firme de Gobierno que haga evolucionar a la sociedad hacia un régimen de libertad y de justicia.

¿Que existen discrepancias? Quién las evita, máxime cuando los efectos aumentan en proporción considerable; cuando nuevos valores engrasan la idealidad y se aprestan a ser un número, pero con opinión fiscalizadora y capacidad directiva en el instante en que se les llame a ocupar cargos de responsabilidad. ¡Si ésa es la savia de las agrupaciones políticas y sociales! La unanimidad no es posible, ni aun en el seno de una familia numerosa, donde cuando eran pocos había un patriarcado encarnado en el cabeza de familia, pero cuando los hijos adquieren la mayoría de edad las apelaciones son contrarias, porque los hijos suponen tener un criterio más amplio y más moderno de todos los problemas familiares.

Por eso combatimos la rigidez de los mandatos a las fracciones comunistas de la Internacional roja, sin duda mal informada de la psicología del pueblo español, por tener malos mandamientos; porque no concebimos que los hombres al frente de la dirección de los partidos no admitan la controversia de los que, discrepando, pudieran aportar elementos de valor que hicieran triunfar el Socialismo. España pasó una época de dictadura en la cual sólo hablaba aquel audaz que la encarnó. Pero no es posible que el pueblo tolere nuevamente el imperio de unos hombres que honradamente suponen estar en posesión de la verdad, sino que desea la libre crítica, el amplio campo de la discusión para, exponiendo sus ideas, hacer un mundo nuevo superior a lo existente.

Una masa trabajadora enorme discutió largamente y creó, porque crearon sus determinaciones, una legislación de acuerdo con las necesidades de la misma. Todo aquel que al finalizar el Congreso trate de poner dificultades o encontrarlas no puede tener calificativo, porque hace un perjuicio a sabiendas, razonable en los reaccionarios, pero sin disculpa entre los trabajadores que dan armas al enemigo para fundamentar campañas de escándalo contra los hombres, que repercuten en perjuicio de las ideas.

Se precisa ir alejando de nuestras conciencias la idea del simbolismo clásico, porque sólo existe la realidad de los hechos que se producen y las soluciones que a éstos se den. Un hombre puede ser sacrificado en beneficio de la colectividad; pero marcar renillas, establecer diferencias, sacar defectos minúsculos a la luz pública no le es más a propósito para educar multitudes, sino todo lo contrario; saliendo ventajoso de este pugilato el capitalismo, que accha en todo momento para buscar la ocasión de debilitar la fuerza obrera.

Ha pasado el Congreso de la Unión General de Trabajadores. Nada sucedió ni nada pasará, porque todos y cada uno de los hombres que actuaron y actuarán en lo sucesivo tendrán la vista fija en la representación que tienen, y las ideas adquiridas les servirán para demostrar a los espíritus mequinos que las posiciones teóricas y tácticas sólo pueden ser discutidas entre socialistas, porque el concepto de la disciplina es tal que en todo momento por encima de los hombres están las ideas, por encima de las opiniones dispares está la razón de emancipar a la clase trabajadora por los medios más eficaces, cosa imposible de armonizar entre los que se sienten juzgadores de la Unión Ge-



## Problemas de la República

I

El título con que encabezamos este escrito, antes que la jactanciosa arrogancia del fuerte, antes que el fiero arrebatado pasional que mueve a furiosas empresas, es el grito desgarrador del impotente, del abatido, del inadaptado; el aldabonazo trágico que llama a la conciencia ciudadana española, de quien es lógico esperar, en estas horas de incesante oleaje constructivo, de desmedido afán de superación, de loables ansias de progreso, ancho cauce a reivindicaciones inaplazables, cuya consecución no demanda sacrificios heroicos que comprometan lo más mínimo los sagrados destinos de una República fervientemente sentida y gallardamente instaurada.

II

«La realidad determina la conciencia.» — Carlos Marx.

Al advenir la República, muchos hijos de obreros pobres que, por la absurda organización social, no pudimos conseguir un título académico, así como tampoco, por nuestro temperamento indomable a toda tutela servil o despótica y por el tesón que poníamos en la defensa de idearios de acusada contextura moral, no fué posible alcanzar un empleo decorosamente retribuido en el pueblo que nos vio nacer, salarios destinados, en lo que depende del Municipio, ordinariamente a personas pudientes, parientes de antiguos caciques, dedicándonos como mal menor a la enseñanza privada, con cuyos exigüos ingresos nos librábamos un tanto de la espantosa miseria que nos amenazaba, mirando, sin embargo, al porvenir con inquietante zozobra. La apatencia de saber hizo se construyeran, aunque no en la proporción que fuera de desear, multitud de centros docentes, dejando este plausible empeño cesantes a una infinita mayoría. Pero lo que constituye motivo de regocijo a todo buen español, lo que conforta el ánimo por el horizonte sugestionante que prepara a generaciones sucesivas, nos produce a nosotros, los dolosamente desheredados de la Naturaleza y de la patria, casi un agravio, porque abre a nuestra vista, con su faz negra y espeluznante, tres únicos senderos:

Primero. El suicidio, que lo impide, de momento, el instinto de conservación.

Segundo. Mendigar, que se opone al concepto del propio valer y la convicción plena de ser aptos para el desempeño de cualquier función social; y

Tercero. Robar, acto que repugna a toda conciencia honrada, y que para ejecutarlo se necesita cierta perfección corporal de que por desgracia carecemos.

III

«Para que el orden social sea perfecto es preciso que todos tengan lo suficiente y que nadie tenga demasiado.» — J. J. Rousseau.

La más absorbente preocupación del Gobierno ha sido siempre de transigencia ante las presiones de instituciones mejor organizadas, desatendiéndose de la razón que pueda asistir a la demás masa amorfa y desconectada por parecerle focos de virulencia más limitada, no persiguiendo hasta ahora otro móvil que el de estabilizarse en el Poder, sin descender a las clases inferiores de la sociedad, a esas zonas de penumbra donde el desamparo oficial tiene su domicilio en las lóbregas profundidades de la desesperación a centenares de inválidos incapaces de ganarse el pan en muchas profesiones, implorando caridad por tierras extrañas sin que muchos de ellos puedan sobrevivir, pese a su resignación socrática, a las inclemencias del tiempo en forma de tormentas desencadenadas, a la impiedad e indiferencia ignominiosa de sus semejantes, que, eso sí, han salido en su defensa adicionando a sus complejas Constituciones algunos artículos que si no estuvieran avalados por la rectitud de miras y buena fe de una minoría ecléctica, siempre respetabilísima, nos parecería un sarcasmo cruel, una burla ridícula que se nos infería, cuando dicen olímpicamente:

camente: «Todo ciudadano tiene la obligación moral (no jurídica) de socorrer al desvalido.» Como si no bastaran los infinitos preceptos caritativos que se han divulgado para sofocar, lo decimos con amargura, los consiguientes principios legislativos, que son la verdadera eficacia del Estado y preciosa fuente donde sacian su sed de bondad y libertad los espíritus renovadores; porque, según escribía Stuart Mill, «el mérito de un Estado está en ser a la larga el mérito de los individuos que lo componen».

IV

«La ley es como una tela de araña, que detiene a la mosca y se rompe para dar paso al lagarto.» — Antonio Maurá.

Ya al nacer, si somos pobres, se nos traza el camino de la vida lleno de punzantes espinas. No nos acompaña la infamante cadena del presidario; pero nos agobian con las mismas frialdades y desconsideraciones. Se nos dice: «Por tu defecto físico no puedes ser maestro, médico, etcétera, sin que hasta la fecha se haya promulgado ninguna ley de favor que en obligada y justa recompensa amortigüe los dolorosos efectos de muchas leyes de excepción. Reconocemos unánimemente en materia de enseñanza, por ejemplo, que es lógico darle al individuo más apto mayores medios de progreso; pero ¿quién negará que con arreglo a la más elemental regla de ética política debe darse al desgraciado mayores medios de subsistencia? O si no, ¿de qué nos sirven las leyes? Si todos los valores humanos son aprovechables, ¿por qué a nosotros se nos relega al olvido? Los antiguos espartanos, educados casi exclusivamente para la guerra, arrojaban desde la cima del monte Taigeto a los seres que venían al mundo defectuosos o mal conformados; pero esta costumbre inhumana, fiel reflejo de la rusticidad de aquellos tiempos, ¿no era, hasta cierto punto, más edificante y elogiable que la muerte lentamente recibida por las arbitrarias leyes monárquicas? Cuando el peso de nuestra miseria seque las fuentes de ternura que abundan en el corazón humano; cuando la corriente de desengaños zhoque los puros sentimientos del alma, ¿a quién extrañará que en rebelde gesto de energía personal nos sintamos abocados a insensatas aventuras? ¿Y qué culpa tenemos nosotros —ya decía Joyeux— de que nuestros padres, en sus profundos conocimientos, en vez de buscar el remedio del mal hayan hallado solamente el excitante?»

V

«Justicia y redención.»

De sobra se nos alcanza la labor enervante y los obstáculos, a veces insuperables, que dificultan el rápido engrandecimiento de la República. Puestos en el trance de obtener mejoras, podríamos suplicar a nuestros dignos gobernantes la creación de Patronatos de reeducación profesional para inválidos; pero esto exigiría nuevos gastos al actual régimen, que entendemos no puede llevar a cabo seguidamente, pese a sus deseos, manifestados en múltiples ocasiones, de satisfacer totalmente los anhelos nacionales.

Sin embargo, agradeceríamos algunas reformas que, al implantarse, no lesionarían absolutamente ningún interés. La modificación del real decreto del 29 de noviembre de 1930, en lo que respecta a la provisión de vacantes de secretarías de Juzgados municipales, en el sentido de que entre los aspirantes sea preferido el que, además del título correspondiente de capacidad, reuniese la particularidad de estar lisiado. La preferencia igualmente en los cargos auxiliares de la judicatura y otros departamentos ministeriales, en los estancos, oficinas de los Ayuntamientos, etc. Esto permitiría, en el plazo de algunos años, a medida que fallecieran o jubilaran los titulares, hallar un acoplamiento beneficioso que nos permitiera constituir un hogar y bendecir eternamente a la democracia española.

VICENTE PENADES RIVES

Villanueva de Castellón.

Por todo lo expuesto en estas mal trazadas líneas, como lo que a diario escriben infinidad de camaradas en nuestro semanario, deben poner el máximo interés los Poderes públicos para que la República llegue a los pueblos y no seamos víctimas de tanto atropello por parte de los reaccionarios.

PAULINO ARRIERO

San Bartolomé de las Abiertas (Toledo).



ORELLANA LA SIERRA

Ha tenido efecto la inscripción en el Registro civil del niño Juan Manuel Risco Sánchez, hijo del compañero Juan Risco González. Con tal motivo se ha celebrado una manifestación, a la que concurrieron un gran número de compañeros y compañeras, y, unidos todos, se recorrieron las calles con la bandera y el retrato de nuestro querido padre socialista, Pablo Iglesias; siendo muy vitoreados por los compañeros durante la manifestación.

En casa del camarada Juan se presentaron varios individuos de esta localidad, de los que llevan los crucifijos pendientes del cuello, ofreciéndose para cristianar al niño por la Iglesia, en plan de propaganda; pero dicho compañero supo mantenerse firme en los ideales que profesa, poniendo en la calle a las propagandistas.

También fué muy aplaudida la compañera Juliana Sáenz, que leyó en el acto de la manifestación unos versos alusivos al acto que se celebraba, a pesar de que este humilde pueblo no conoce de la República más que los pocos socialistas obreros, que tienen todos los elementos en contra, por estar dirigido el pueblo por los elementos monárquicos. — José Sánchez.

ROBLEDO DE LAS TRAVIESAS (LEÓN)

El día 4 de septiembre se efectuó el entierro civil de nuestro camarada José Antonio Gómez. A pesar de la resistencia clerical que públicamente hacen el cura y sus lacayos, hemos conseguido llevar envuelto el féretro en nuestra bandera y acompañado de las de Profesiones y Oficios Varios de San Román de Bembeibre, Agrupación Socialista de Necedo y Sindicato Minero de Torenno, con sus respectivas representaciones.

Presidió el duelo nuestro presidente, Luciano Fernández. Como la manifestación para estos fines fué la mayor que se ha visto en este pueblo, a pesar de ser el primer acto civil, tuvieron necesidad de dirigir al público unas breves y dolorosas palabras nuestros compañeros Ángel Díez, Francisco Arias, maestro nacional del pueblo, y M. Alonso, presidente del Sindicato Minero de Torenno, explicando la lucha que hizo nuestro querido compañero en vida, y el recuerdo que nos ha dejado su muerte.

Las cuatro Sociedades que le acompañamos a la tumba damos a la desconsolada esposa e hijo del infortunado camarada nuestro más sentido pésame por tan sensible pérdida. — El vicepresidente, Lorenzo Arias.

DOMINGO PEREZ (TOLEDO)

El día 20 del pasado mes fué inscrito en el Registro civil de ésta un niño, hijo del compañero Leandro Madrid Bautista, conserje de esta Sociedad; siendo padrinos Isidro Gil, presidente de la Sociedad, y su compañera, Josefa Ardebol Pujol; y testigos, los compañeros Mario Piné, secretario de dicha entidad, y Felipe Castellano Gil.

Al acto asistieron todos los asociados y la acreditada banda de música que tan acertadamente dirige el profesor Carlos Gómez Valdepeñas. — Isidoro Gil.

ERGUIJUELA (CACERES)

El día 12 del pasado se ha celebrado en este pueblo el primer matrimonio civil; éste ha sido el del compañero José Sánchez Carrasco con la compañera Josefa Muñoz Gilón; asistiendo al acto un gran número de compañeros, por ser los contrayentes socialistas y ser el primer matrimonio civil que se verifica en el pueblo. — El corresponsal.

ALMARAZ (CACERES)

Ha sido nombrada la siguiente Junta directiva: Presidente, Julio Pérez; vicepresidente, Alejandro de la Puente; secretario, Francisco Gómez; tesorero, Hilario Manzano; vocales: Enrique Sán-

chez, Demetrio Risco, Diego Ramos, Andrés Díaz y Carlos Martín.

BENAMEJI (CORDOBA)

Ha sido constituida y elegida la siguiente Junta directiva de esta nueva Agrupación Socialista:

Presidente, Juan M. Espejo Piedra; vicepresidente, Antonio Núñez Rosas; secretario, Francisco Aragón Tirado; vicesecretario, Miguel Luna Lara; tesorero, Fernando Arjona Chacón; tesorerocontador, José Núñez Rosas; vocal primero, Francisco Escobar Reina; ídem segundo, Jerónimo Aguilar Pacheco; ídem tercero, Cristóbal Velasco Núñez.

ESTREMEIRA

Ha quedado constituida la Junta directiva de la manera siguiente:

Presidente, Juan del Hoyo; vicepresidente, Marcelino Sánchez; secretario, Antonio Camacho; vicesecretario, Mariano Belinchón; tesorero, Saturnino Belinchón; contador, José López; vocales: Innocencio Sacedo, Mariano del Hoyo y Pedro Moreno. — El secretario, Antonio Camacho.

BUENAVISTA DE VALDIA (PALENCIA)

Por esta Sección de Trabajadores de la Tierra se organizó un acto público de propaganda sindical y socialista, en el que tomó parte el compañero Lino Rodríguez, secretario de la Federación provincial, quien expuso las ventajas de la organización y combatió al caciquismo, alentando a los trabajadores para que, dentro de la organización, se capaciten por medio de la lectura de la prensa socialista, y puedan, en las primeras elecciones, ocupar los puestos que les corresponden dentro del Municipio, nido hasta hoy de caciquillos y cavernícolas siempre al servicio del «amo y señor».

El acto se celebró en la sala Ayuntamiento, con gran entusiasmo; asistiendo compañeros de los pueblos inmediatos de Renedo y La Puebla, ávidos de escuchar nuestras doctrinas, ya que ha sido el primer acto de propaganda que se celebra en dicha localidad.

Seguidamente el conferenciante salió para Castrillo Villavega.

CASTRILLO VILLAVEGA

Organizado por la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, se celebró un acto de propaganda sindical, en el que tomó parte el secretario de la Federación provincial, compañero Lino Rodríguez.

Siendo este pueblo el más cavernícola de la provincia, por las autoridades se pusieron toda clase de inconvenientes para la cesión de local, ya que era el primer acto socialista que se celebraba, por lo que tuvo que verificarse en la plaza del pueblo.

El camarada Rodríguez fustigó duramente a las autoridades y patronos, que por el hambre pretenden matar la organización, diciéndoles que aun cuando lo consiguieran con aquellos valientes compañeros — pues valientes son teniendo en cuenta que no hay un patrono que no tenga algún familiar cura, fraile o monja — no conseguirían nada, pues el avance de los quinientos mil campesinos españoles no hay quien lo detenga.

Hubo gran entusiasmo; asistiendo al acto compañeros de Villanueva, Bárcena y Villanueva, terminando con vivas a la Unión General de Trabajadores y al Socialismo.

## INJUSTICIAS

Con este título podían encabezarse todos los días infinidad de artículos, para que llegara a oídos de quienes correspondía, a ver si ponían remedio a tantas injusticias como vienen cometiendo los patronos con los obreros, que todavía existe una parte, aunque pequeña, con condición de esclavos, por la falta de cultura, que es donde el patrono en cuenta su apoyo para así explotarlos mejor.

Es necesario estudiar, educarse con la lectura de folletos y periódicos; pero no como veo a muchos obreros

en las tabernas a altas horas de la noche, jugando a las cartas, sacándole el sudor a su mismo compañero; debiendo estar en el Centro el que sabe enseñando al que no sabe, o en su casa, estudiando y leyendo folletos y periódicos.

Cuando algún señorito pasa por delante de alguna taberna y ve a los obreros jugando, dice: «¿Qué contentos están! ¡Así es como me gusta verlos!» En cambio, cuando ve a uno leyendo y muchos a su alrededor, dice: «¿Y no se le cae la lengua a éste, que con su lectura va a envenenar a los demás?» Esto demuestra que no les conviene que el obrero conozca sus deberes y derechos.

El caso que más abajo detallo también demuestra que los patronos comparan a los obreros como al caballo nuevo que tienen para montar, que cuando se hace algo viejo le venden aunque sea para que lo maten en una plaza de toros.

¡Obrero! Mientras eres joven, eres esclavo y dejas que te exploten, eres bueno; cuando quieres quitarte el yugo que te aprisiona o llegas a cierta edad, después de haber derramado muchas gotas de sudor y haberte quitado muchos años de vida velando por los intereses de un cuerpo sin alma ni corazón, te arrojan a la calle como rata muerta.

En un cortijo de este término municipal trabajaban los obreros siguientes: Juan Morillo, de sesenta y seis años; Antonio Jiménez Benítez, de sesenta y siete; Juan Jorge Alcal-

de, de sesenta y cinco, y Luis Morillo Herrera, de cincuenta y cuatro, que llevaban trabajando en dicho cortijo el primero, veintidós años; el segundo, veintiséis; el tercero, cuarenta y uno, y el cuarto, quince. Todos han sido despedidos. ¿Cabe mayor injusticia? ¿Motivos del despido? Se ignoran. Otra injusticia.

El obrero José Hidalgo trabajaba en el cortijo de Acicar, en calidad de ganadero, con el patrono D. Joaquín Núñez y Manso, y teniendo algunas rencillas con el patrono el obrero se presentó en el Centro de Obreros de la Tierra de Facinas a exponer las quejas que tenía contra dicho patrono. El día 31 de agosto de 1932 le dijo el patrono: «Quedas despedido de mi casa. No creas que te despidió por incumplimiento de tu obligación; no es más que por ir al Centro para pleitear con la casa y dar conocimiento de mí, y si otro va con reclamaciones al Centro, también le despidió, y a todo el que vaya. En mi casa quien manda soy yo; no el Centro.»

Con esta conducta, ¿no darán los patronos motivo a que los obreros hagan cualquier tontería?

¡Tarabajador! Sólo tú eres el que tienes que poner remedio a tantas injusticias; no esperes que otro haga lo que tú puedes hacer. ¿Que con qué se consigue? Con lo que ya hasta de tantas veces decirlo y es lo que menos apreciáis, que es la unión.

ANTONIO ORTEGA

Facinas.

## BURLANDO LA LEY

Limitando con esta aldea, la cual se encuentra completamente rodeada de latifundios y sin tierras donde poder sembrar estos labradores, hay varias fincas que, aun siendo de la provincia de Jaén, me voy a referir a ellas porque nos interesan.

Todas estas fincas son propiedad de ex condes y ex marqueses, las cuales en tiempo de la monarquía sólo se han dedicado a cotos de caza (desde luego, sin pagar nada a la Hacienda por estos cotos), y ¡ay del que intentaba pisarlas!, que guardia civil, Juzgados y cárcel le esperaban, como casos recientes tenemos en esta aldea.

Pues bien: como estos propietarios ven que sus fincas entran en las bases de la Reforma agraria para expropiarlas, tanto por la extensión como por no estar dedicadas a ningún cultivo, aprovechándose de la ignorancia de los camaradas campesinos, de la que ellos son culpables, y acostumbrados constantemente a burlar la ley, prueban a ver si también burlan la Reforma agraria, y para ello tratan de justificar alguna clase de cultivos y explotación.

Como el desmonte y descuaje de monte no puede ser, por ser faena larga y costosa, que no pueden proporcionar en veinticuatro horas, buscan otro medio, y es poblar esas fincas de animales, y así hacer ver que estaban dedicadas no a cotos de caza, sino a la cría de ganados, cabrío y vacuno.

Pero como esto también les podía originar grandes desembolsos de dinero (lo cual ellos no quieren hacer), han pensado y puesto en práctica el siguiente procedimiento:

Mandar a sus guardas a estos pueblos, los cuales están limitados, a buscar cabras y vacas a medias, pues sólo venía buscando doscientas vacas, y así, con ello, conseguir, a mi parecer, dos cosas:

FRANCISCO DIAZ COSLADO

El Hoyo de Mestanza (Ciudad Real).

## Aspiraciones de un pueblo

Como compañero con raíces en el corazón por la doctrina de nuestro querido abuelo Pablo Iglesias, quiero mostrar a todos mis compañeros de causa la triste y angustiosa situación de los trabajadores de la tierra del pueblo de Sucina (Murcia).

Las autoridades de la provincia de Murcia no se han interesado absolutamente nada por el pueblo de Sucina en cuantas peticiones ha hecho. Me dirijo a todos los compañeros para que se interesen por el bien de este pueblo, que está sin tener lo necesario para la vida ciudadana. Yo, como uno de los que han sufrido todo cuanto ha sido necesario por la República, estaré mientras me queden alientos.

Nombrado alcalde de Murcia el compañero Ruiz del Toro, tuvo a bien designarme en este pueblo, porque el mismo veía que yo era un buen defensor de la República, para que viera la pura necesidad de este humilde pueblo, que ni aun agua para beber tiene, porque el que está en buena posición, más cara o más barata, la adquiere; pero no así el triste compañero que para comer no adquiere lo suficiente, cómo se verá para el agua, que tan necesaria es.

Yo pude conseguir cuatro camiones de agua del Ayuntamiento de Murcia, por el compañero Ruiz del Toro; mas en este pueblo se encuentra un embalse de agua que, haciéndolo de obra, sería lo suficiente para que el pueblo de Sucina no careciera

de uno de los primeros elementos para la vida ciudadana.

El compañero Albarracín, concejal del Ayuntamiento de Murcia, denunció dicho estancamiento para obra, y éste es el momento oportuno para llevarla a cabo, por el bien del pueblo, y después para dar algunas jornadas a los obreros, que esperan el pan de sus hijos, que escasea bastante, por causa de estar parados.

El pueblo de Sucina se encuentra sin comunicación telefónica, habiendo una central a una distancia de ocho kilómetros de éste, y en esa distancia pilla otro pueblo que se encuentra en la misma circunstancia, que es el pueblo de Aviletes, y, además, hay un proyecto de carretera, o, mejor dicho, de camino vecinal de Sucina (Murcia) a Rebate (Alicante), de un trayecto de doce kilómetros.

Dicho camino contribuiría a aliviar la angustiosa situación por que atraviesan los obreros, que con su aspecto hambriento amenazan cierto movimiento de desastrosos, que pudiera ocasionar cualquier disgusto desagradable para todos.

Yo, como buen defensor del régimen, lo pongo en conocimiento del Gobierno de la República, para que se interese por dicho pueblo, cumpliendo así con un deber.

PEDRO ALVAREZ

Sucina (Murcia).



# La Federación Española de Trabajadores de la Tierra y el Instituto de Reforma Agraria

(Continuación.)

Trabajadores de la Tierra de Albarca de Zancara (Cuenca); Centro Obrero de Terrinches (Ciudad Real); Sociedad de Trabajadores del Campo de Almendros (Cuenca); Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Abenójar (Ciudad Real); Unión General de Trabajadores de Esla (Zaragoza); Sociedad de Labradores de Barcia (Oviedo).

Unión General de Trabajadores de Daroca (Zaragoza); Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Fuencaiente (Ciudad Real); Sociedad de Trabajadores y Pequeños Propietarios de Creciente (Pontevedra); Sociedad La Cabrera, de Pombriego (León); Agrupación Socialista de Rute (Córdoba); Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Cevico de la Torre (Palencia); Sociedad de Obreros Socialistas de San Miguel de Serzezueta (Avila); Sociedad de Agricultores de Villaverde de Trucios (Santander); Sociedad Obrera Agrícola de Tózar (Granada); Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Bronchales (Teruel); Sindicato de Agricultores de Pintueles (Oviedo); Sociedad de Agricultores de San Miguel de Salcedo (Oviedo); Sociedad de Labradores de Grullas, Candamo (Oviedo); Sociedad de Trabajadores

de la Tierra de Yesa (Navarra); Sociedad de Trabajadores de Facinas (Cádiz); Sociedad de Profesiones y Oficios Varios de Jabalquinto (Jaén); Sociedad de Obreros La Espiga Floreciente, de Fuente Alamo (Albacete); Sociedad de Socialistas de la Tierra de Fontella (Granada); Unión de Agricultores y Oficios Varios de Limodre y San Juan de Piñedo (La Coruña); Sociedad de Trabajadores Agrícolas de Alcedia de Carlet (Valencia); Sociedad de Oficios Varios de Villarrodrigo (Jaén); Sociedad La Espiga, de Maello (Avila); Sindicato de Agricultores de Escacena (Huelva); Centro Obrero de Argamasilla de Alba (Ciudad Real); Sociedad de Obreros Agrícolas de Salinas (Alicante); Sociedad de Trabajadores de Valpalmas (Zaragoza); Sociedad de Obreros de Alhama (Murcia); Sociedad de Obreros Nueva Era, de Cajil (Málaga); Sociedad de Obreros del Campo de Alcaucín, Los Cortijos (Málaga); Sociedad de Obreros Agrícolas de Linares (Jaén).

Sociedad de Oficios Varios de Bularros (Avila); Sociedad de Colonos y Pequeños Propietarios de Zamora; Sindicato Obrero El Despertar, de Herrera de Alcántara (Cáceres); Sociedad de Obreros Agrícolas de Sierra (Tobara); Sociedad de Hortelanos y Labradores de Coin (Má-

laga); Sociedad Obrera Socialista de Arcicollar (Toledo); Sociedad Agrícola de Montalvo (Cuenca); Sociedad Paz y Libertad, de Porcuna (Jaén); Agrupación Socialista de Granja de Granadilla (Cáceres); Sociedad Obrera de Cea (León); Sociedad Obrera de Campo Cuéllar (Segovia); Sociedad Obrera La Libertad, de Cozviñar (Granada); Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Vecinos (Salamanca); Sociedad de Obreros Agrícolas Adelante,

de Teba (Málaga); Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Navianos de Valverde (Zamora); Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Gallipienzo (Navarra); Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Santiago de la Puebla (Salamanca); Sociedad de Jardineros y Agricultores de Melilla (Málaga); Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Ajalvir (Madrid); Sociedad Femenina La Aurora, de Vall de Uxó (Castellón); Sociedad de Obreros Agrícolas de Benjama (Ali-

cante); Sociedad Obrera El Renacer, de Petrel (Alicante); Sociedad Obrera Socialista de Rubielos Bajos (Cuenca); Sociedad Obrera de Salient (Valencia); Sociedad de Obreros Agrícolas Socialista de Blázquez (Córdoba); Sociedad Agraria de Sandianes (Orense); Sociedad de Obreros Agricultores y Oficios Varios de Valdunquillo (Valladolid); Sociedad de Obreros Panaderos de Puebla de la Calzada (Badajoz); Sociedad de Trabajadores de la Tierra Fraternidad, de Camouco (La Coruña); Sociedad de Obreros Agrícolas de San Pedro de Mérida (Badajoz).

Sociedad de Labradores La Nueva Vida, de Burguillos del C. (Badajoz); Sociedad de Oficios Varios de Iruer (Zaragoza); Centro Obrero La Igualdad, de Mansilla de las Mulas (León); Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Agudo (Ciudad Real); Sociedad de Obreros de Medina de las Torres (Badajoz); Sociedad Agraria de Ribadavia (Orense); Unión General de Trabajadores de Oficios Varios de Peralta (Navarra); Sociedad de Obreros Agrícolas Los Luchadores, de Almargen (Málaga); Agrupación Socialista de Puebla del Príncipe (Ciudad Real); Sindicato de Agricultores de Cabezas Rubias (Huelva); Sociedad de Obreros Agrícolas

de Alcaudete de la Jara (Toledo); Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Vellica (Cuenca); Sociedad de Trabajadores de la Tierra La Invenible, de Montejo de Arévalo (Segovia); Sociedad Obrera de Sotale (Avila); Sociedad Obrera La Sierra, de Mironcillo (Avila); Sociedad Obrera Socialista de Poveda de la Obispa (Cuenca); Sociedad Obrera Agrícola de Zafra de Zancara (Cuenca); Sociedad de Trabajadores de la Tierra La Renovación, de Casarabona (Málaga); Sociedad de Trabajadores del Campo de Fuente Encarnación (Valencia); Sociedad Obrera La Defensora del Derecho, de Puebla Calzada (Badajoz); Sociedad Agrícola La Aspiación, de El Puntal (Murcia); Sociedad de Trabajadores Agrícolas de Alhaurín de la Torre (Málaga); Sociedad de Agricultores de Villayana (Oviedo); Sociedad de Floricultores de Málaga; Sociedad Obrera de Calzada de los Molinos (Palencia); Sociedad Obrera de Santa Cruz (Almería); Sociedad Agrícola La Horra, de San Vicente de Alcántara (Badajoz); Sociedad de Agricultores de Júcar (Málaga); Sociedad de Agricultores de Torre del Mar (Málaga); Sociedad de Colonos y Pequeños Propietarios de Montijo (Badajoz).

(Continuación en el próximo número.)

## UN DURO AL AÑO

I

Monte arriba, cara al viento, buscando reposo y calma, ibame yo muy contento dándole descanso al alma. Y cuando a lo alto llegué de dar la vuelta a la cima, un rebaño me encontré que se me venía encima. Avanzaban las ovejas marchando al paso, tranquilas, y pasaban las parejas al sonar de las esquilas.

A los últimos reflejos de los rayos vespertinos las vi perderse a lo lejos por los ásperos caminos. Detrás de ellas, lentamente, dando al aire una canción y sacando, indiferente, su mendrugo del zurrón, venía un pastor, un niño, un imberbe zagalejo que me inspiró ese cariño que es tan súbito en un viejo.

—¡Hola! ¿Tú eres el pastor?  
—Sí, señor. ¿Y que se ofrece?  
—¿Tienes padres?

—No, señor.

—¿Y cuántos años tienes?

—Trece.

—¿Y cuánto ganas, amigo?

—Un duro.

—¿Un duro al día?

—¡Anda, maño!

—¿Un duro al mes?

—¡Que no, digo!

—¿Un duro al año?

II

Le dejé que se marchara y en el monte me senté, y, avergonzado, la cara entre las manos oculté. Pasaron por mi memoria templos, palacios y reyes; los aplausos y las glorias, los discursos y las leyes, los millones del banquero, las fiestas del potentado, los réditos del usurero, ladrones en despojado, fortunas mal heredadas, en el tapete perdidas; cortesanas celebradas, de ricas galas prendidas... ¡Los que del lujo se ufanan! ¡Tanta gloria, tanto daño, en tanto hay seres que ganan un duro al año!

III

Un duro... ¡Oh Dios!, cuántas veces lo habré derrochado yo en miles de pequeñeces que mi gusto me pidió. En comer sin tener ganas, en caprichos, en favores, en vanidades humanas, en guantes, coches y flores, en un rato de placer, en un libro sin valor, en apostar, en beber, en humo, en un buen olor... ¡Y ese duro que se olvida en cuanto correr se deja, es un año de la vida de ese niño que se aleja. Y vi que somos peores

todos los seres humanos; unos, falsos soñadores; otros, falsos puritanos; ya ateos, ya creyentes, todos en el daño iguales, resolviendo, diligentes, grandes problemas sociales. Hay seres en esa edad que, ignorando su propio engaño, deben a la Humanidad un duro al año.

IV

¡No! ¡Mientras en el frío enero, en una espantosa noche, mi prójimo, por dinero, me lleve a mi casa en coche! ¡Mientras de la mina oscura saque el carbón tanta gente, pasando tanta amargura porque yo coma caliente! ¡Mientras de la alegre fiesta salga yo, que siento y creo, y al pobre que me molesta le mande, airado, a paseo! ¡Mientras derroche la moda y gasten grandes y chicos mil duros en una boda, mil en entierros de ricos! ¡Y mientras el sol desigual sea en dar al hombre sus rayos, y haya niños con libra que me sirvan de lacayos, ni creo en leyes humanas ni en el que las bombas tira: palabras, palabras vanas; mentira, todo mentira! El Cristo subió a los cielos, pero volverá a venir; no habrá a las penas consuelo; sufrir y siempre sufrir. Su reino será de espanto, sus leyes muy diferentes; allí se ha de ver el llanto, y el rechinar de los dientes. Y ha de subir a mil codos más alto el nuevo diluvio, y allí moriremos todos; y más alto que el Vesubio, nos ha de ver impasible aquel niño, aquel pastor, ya convertido en terrible angel exterminador. Y entre torrentes de lavas gritará desde su alto escanío: «¡Yo soy aquel que ganaba un duro al año!»

V

Así a mis solas decía, allá en la cumbre del monte, mientras el sol se escondía en el rojo horizonte. A lo lejos se ocultaban lentamente las aldeas; en la ciudad humeaban las fabriles chimeneas. Allí viven reunidos miles de seres humanos; allí rezan compungidos los que se llaman cristianos. Y entre el ruido y movimiento de las modernas ciudades, resumen triste y cruento de las necias vanidades, Y allí, perdido a la plana, cantando tras su rebaño, iba aquel niño que gana un duro al año.

GABRIEL Y GALAN

## HAY QUE DEFENDERSE

Compañeros: Más bien que un deber, es un derecho el que me hace dirigirme a vosotros desde nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, aunque carezca de los conocimientos que son necesarios para escribir en un periódico que me honra mucho con hacer aparecer en sus columnas mis torpes palabras. Pero si carezco de esos conocimientos que ya he dicho, no carezco de fe hacia el Socialismo, porque veo que es el ideal que ha de regenerarnos del yugo de la burguesía; porque tanto se ha acostumbra el pueblo a que le manden, le dominen y le exploten que ya esas imposiciones y vejámenes los acepta con aquella resignación que es propia del que padece un mal imposible de evitar.

Sí, queridos compañeros. Hay que defender nuestra causa; que tras la tempestad viene la calma, como tras lo malo viene lo bueno. Ya es hora de despertar, pueblo dormido.

Quitemos las muletas que nos interrumpen el paso hacia el progreso. La hormiga que lleva algo a su granero, al ser molestada en su fatigosa marcha vuelve la cabeza y hace presa en quien le interrumpe, sin importarle ser después aplastada. Y lo mismo hace la abeja cuando siente al que ronda su depósito de miel, aun cuando sabe que si clava el aguijón le va en ello la vida.

Nosotros, a lo sumo, lloramos como débiles mujeres cuando nos roban el pan que a fuerza de fatigas y sudores traemos a nuestros hijos. Cuando tratamos de coger un nido, sus diminutos autores, encendidos en ira, al ver que les arrebatamos sus pequeños nos dan con las alitas en la cabeza y nos pican las manos y la cara.

En cambio, nosotros, con más lágrimas que una Magdalena y más suspiros que un enamorado, nos dejamos arrebatarse a nuestros hijos, ya criados, para que se los lleven a esos mataderos a cumplir con lo que ellos llaman patria, que no alcanzaba al que tenía un puñado de pesetas.

¡Despertad, compañeros! No vacéis ni un momento. Uníos a vuestros compañeros. Desprendeos de los que os explotan; vuestro sitio es el de los explotados. Venid con nosotros, compañeros. No temáis dar vuestro pecho frente a la burguesía. Luchad por nuestra causa para acabar con tantas miserias de que somos víctimas todos los obreros. ¡Todos debemos estar unidos! La unión es el acuerdo de los hombres sobre un fin determinado, y su consecuencia recíproca sobre ciertos puntos de detalle en que están en divergencia. La unión es un acto libremente deliberado y consentido. La unión hace la fuerza de todos.

Para terminar mi artículo, quiero decir algo a las mujeres de mis compañeros, que, a la par que nosotros, deben estar todas asociadas. Yo creo que ellas deben estar a nuestro lado, puesto que a la par nuestra sufren las mismas miserias y vejámenes; porque si el hombre es un esclavo del hombre, la mujer es una esclava de un esclavo. Y aún puedo agregar que el niño es el último mono que sufre los rigores del malhumor de estas dos esclavitudes.

¿No dais vosotras por bien empleadas todos los dolores de la maternidad cuando abrazáis y besáis al niño que llevasteis en vuestro seno? ¿No dais vosotras por bien empleadas todos vuestros desvelos y fatigas de la lactancia cuando más arde el biberón

y las primeras caricias y los primeros pasos del niño os llenan de alegría? Pues así es todo: para alcanzar un bien tenemos que sacrificar algo para lograrlo.

«Las ideas no te darán pan», decís a vuestros maridos, reprochándoles los sacrificios que hacen en pro del progreso. Pero ¿es que a veces no os quitáis vosotras este mismo pan de la boca y sufrís hambre para que a vuestros hijitos no les falte nada? Si vuestro instinto os dice que este sentimiento maternal que para asegurar la inmediata existencia del hijo estáis en el deber de sacrificarlo, si pensáis bien la cosa os dirá asimismo que para asegurarle más tarde un porvenir mejor también debemos sacrificar algo nosotros. Pensad que cuando se trabaja y se lucha por el bien todos incluimos también a nuestros hijos.

Hay muchas maneras de buscar pan para nuestros hijos. Y una de estas maneras es asociarnos todos, pues siendo más fuertes podemos derribar a la burguesía, en la cual los parásitos, los privilegiados, roban el pan nuestro y se aprestan a robar mañana el de nuestros hijos.

¿Sabéis lo que conseguimos con quitarles estas ideas? Que nuestra oposición suele quebrantar la firmeza y la voluntad de algunos, y con el quebrantamiento viene el cansancio y se deja de luchar. La lucha pierde partidarios y la explotación y la tiranía tienen mayores probabilidades de durar más tiempo cuanto menos hombres las combatan.

¡A luchar todos, compañeros! El Socialismo es la reconciliación de todos los antagonismos, según Proudhon.

MIGUEL TURON

Bailén (Jaén).

## Al pueblo de Tomares

A vosotros, obreros campesinos, me dirijo; a todos los que contribuís con vuestros esfuerzos a realizar las labores del campo, labor útil y esmerada, que debiera merecer la atención de los que dicen ser nuestros amos y de los que representan la autoridad civil de la República.

A vosotros, que sois los que sufrís el azote del hambre, el frío, el calor, la lluvia, y los que más tiranizados estáis en una generación que blasona de civilización y de progreso en el mundo.

Yo, que con vosotros sufro el martirio del trabajo; yo, que he dormido en el surco del arado; yo, que como vosotros estoy boicoteado por esos terratenientes que explotan la tierra, que no cumplen con sus deberes y que blasonan de patria, que se llaman cristianos y obran como salvajes, os aliento a la unión al Sindicato, para que, unidos, vayamos de acuerdo con la Federación y luchemos en la prensa y en todos los casos por nuestras reivindicaciones, a fin de hacer que estos pueblos andaluces, que tan desprovistos están de la lógica, ingresen en la Unión General de Trabajadores, única Central que conviene hoy a los obreros campesinos.

ANTONIO RODRIGUEZ

## Nuestros concursos

Oportunamente publicamos el resultado del concurso para premiar los tres mejores dibujos que nos fueron remitidos.

A continuación debimos insertar el fallo de las composiciones poéticas, lo que no se ha hecho debido al enorme trabajo que ha pesado sobre los compañeros que forman parte de la Comisión ejecutiva.

Vencidas estas dificultades, en el próximo número de este semanario publicaremos el resultado del concurso para premiar las tres mejores composiciones poéticas que oportunamente se enviaron a nuestra Redacción.

## Conducta anarcosindicalista

Hasta los más perversos sentimientos se sublevaron cuando las injusticias sociales adquieren proporciones monstruosas y la ferocidad animal se antepone al sentimiento humano. Las tragedias se suceden diariamente, pero todas ellas tienen mejor o peor justificación.

Hoy he presenciado un cuadro conmovedor, que me ha hecho profundizar hasta conocer la terrible tragedia de una familia honrada y laboriosa, hoy en inminente peligro por la ignorancia y la inconsciencia de un grupo de trabajadores cordobeses sin responsabilidad moral del acto llevado a cabo, y que indigna a las personas sensatas y de nobles sentimientos.

Vamos el cuadro:

En este palacio del crimen donde la sociedad encierra a los enfermos y los que constituyen un peligro para la tranquilidad de los acomodados... en la jaula de las fieras que llamamos lutorio, junto a mí, un joven de veintitrés años comunica con una familia enlutada: su madre, una anciana de unos sesenta años; su hermana, joven de diecisiete, y otros hermanos más pequeños. Todos lloran. Hasta el joven prisionero, después de contener el llanto largo rato.

También mis ojos se nublan, y salgo de la comunicación sintiendo, sin conocerla, la tragedia que debe de llenar de dolor las almas de esta enlutada familia.

Termina la comunicación. Sale el joven secándose las lágrimas, y pasea... solo. Quizá por su mente, como cinta cinematográfica, van reproduciéndose los hechos que tan joven le han separado de sus seres queridos para recluirla, hoy en esta prisión provincial, mañana en un presidio, donde se perpetuará si no sabe alejarse del vicio, si no tiene suficiente fuerza de voluntad para no corromperse.

Y como el individuo es hijo del medio y del ambiente en que se desenvuelve, y los presidios, desgraciadamente, son focos de corrupción... ¿cuán pocos escapan a esta nefasta influencia!

Me aproximo a él y le interrogo cariñosamente, solidarizándome con su dolor.

Es un muchacho prudente, honrado y trabajador. Tuvo una ríña con un compañero de trabajo. Trabajaban en el tren de alambre de la Electromecánica de Córdoba. Fue desafiado, y él, más prudente, no hizo caso y se fue a su casa. Al día siguiente lo espera a la salida del trabajo y lo vuelve a desafiar, lo insulta, pegándole; el muchacho, sin noción de lo que hacía, saca una navaja y le da un corte, saliendo corriendo asustado y arrepentido de haber herido a su compañero. Presentándose a continuación en la Comisaría de vigilancia.

El agredido fallece a los seis días; envolviendo al joven en un delito de homicidio. El, que jamás hizo daño a nadie.

Su familia se compone de su madre (su padre falleció hace unos meses); su hermana de diecisiete años, empleada en la maquinilla de la Trefilería Electromecánica, que con su jornal recibido ayudaba a llevar la casa, y tres hermanos menores.

Los compañeros de trabajo del muchacho, todos organizados en la Confederación Nacional del Trabajo, y él en la Unión General de Trabajadores, se imponen para que la muchacha no continúe trabajando. Estos individuos se entrevistaron con el novio de ésta, diciéndole que si quiere continuar trabajando tiene que abandonarla. Están

recogiendo firmas para mandarla al Juzgado, con el fin de empeorar la situación del desventurado muchacho, y se han propuesto echar de allí a la familia, que por si no tuviera bastante con la desgracia de ver en presidio a un ser querido, es perseguida y boicoteada feroz, monstruosamente, por los mismos compañeros, trabajadores que aspiran a una sociedad libre e igualitaria...

¿Es posible que a tan alto grado llegue la perversidad de los hombres? ¿Es posible que entre tantos no haya uno solo que reconozca el crimen colectivo que están cometiendo con estos seres, hoy totalmente abandonados al borde del abismo, y consiga disuadirlos y que el buen sentido se imponga? ¿Tan embotados están los sentimientos humanos?

Hay una máxima que dice: «Odi el delito y compadece al delincuente». Y aquí no solamente no se compadece al delincuente, sino que se hace responsable a una madre de un delito que no ha cometido. A una hermana, de una culpa que su hermano está pagando. ¿Puede alguien escapar de una mala hora? ¿Sabe alguien si mañana no le sucederá otra tanto? ¿Le viene la mano al corazón los que inconscientemente de su mala acción aumentan el dolor de una madre, que por ser madre merece todos los respetos de una hermana y otras tres inocentes criaturas, que, huérfanas de toda tutela—la madre, anciana—, sólo les espera la mendicidad, el arroyo...

Y piensen lo que sufrirían sus madres, sus hermanas... ellos mismos, en este triste trance!

Aún tiene remedio. Aún pueden hacer rectificar de conducta reintegrado a Dolores Barea al trabajo, para que pueda continuar llevando el sustento a la casa. Con lo cual volvería la tranquilidad a este desventurado, que es el primero en sentir el delito cometido, los que están en vías de dejar caer sobre ellos la ignominia de un delito aún mayor en perversidad al ensañarse con seres inocentes.

—Ahora que iba yo levantando mi casa—termina Antonio Barea. Y sus ojos vuelven a anegarse de lágrimas. Yo callo un momento; un nudo en la garganta me impide pronunciar palabra. Siento con él la tragedia de su alma. Y seguimos paseando silenciosos, él, pensando en su madre y sus hermanos. Yo, maldiciendo a los culpables de tanto crimen.

ALFONSO NIEVES MUÑOZ

Prisión provincial de Córdoba.

## CONQUISTA (CÓRDOBA)

El día 11 del pasado septiembre tuvo efecto en este pueblo el primer matrimonio civil, siendo los contrayentes los jóvenes Pedro Sánchez Carballedo y Lucía Carbento Zaro.

Galanteamente invitados, vinieron Quintos Afara, para celebrar el acto, que tuvo efecto a las cinco de la tarde, de la representación del Centro Obrero de la localidad y de la Agrupación Socialista, con sus respectivas banderas; siendo aclamados por el pueblo. Se levantó acta por el juez, Rufino Sánchez, y el secretario, Manuel Ocaña; y fueron padrinos Justino Juidia y Valentina Caños, y testigos Pedro Carbento y Manuel Ocaña. Justino Juidia.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 94.